
COLECCIÓN
SABERES

2022

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Rector

Dr. Marcelo Aba

Secretaria Académica

Prof. Mabel Pacheco

POLÍTICAS PATRIMONIALES Y PROCESOS DE DESPOJO Y VIOLENCIA EN LATINOAMÉRICA

CARINA JOFRÉ Y CRISTÓBAL GNECCO
(EDITORES)

EDITORIAL UNICEN
TANDIL 2022

Jofré, Carina

Políticas patrimoniales y procesos de despojo y violencia en Latinoamérica / Carina Jofré ; Cristóbal Gnecco ; editado por Carina Jofré ; Cristóbal Gnecco. - 1a ed. - Tandil : Editorial UNICEN, 2022.

332 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-4901-40-8

1. Antropología. 2. Política Latinoamericana. 3. Patrimonio Histórico. I. Gnecco, Cristóbal. II. Título.

CDD 306.098

© 2022 – UNCPBA

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Secretaría Académica. Editorial UNICEN

Pinto 399, Tandil (7000), Provincia de Buenos Aires

Tel./Fax: 0249 4422000

e-mail: c-editor@rec.unicen.edu.ar

www.editorial.unicen.edu.ar

1ª edición: junio de 2022

Responsable editorial

Lic. Gerardo Tassara

Corrección

Lic. Ramiro Tomé

Diseño de Tapa y Maquetación

Camila Colombo Viña

Camila D'Angelo

Foto de tapa

Conquista, 2020

Curtoni, Rafael

Acrílico sobre tela (70 x 50)

Impreso por Docuprint

Heandel L3, Garin, Buenos Aires

Tirada: 100 ejemplares

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

ISBN: 978-987-4901-40-8

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: SOBRE PATRIMONIO, DESPOJO Y VIOLENCIA Carina Jofré, Cristóbal Gnecco	9
SERES-ANCESTROS, CUERPOS EXHIBIDOS, CUERPOS EXHIBIDOS, CUERPOS DEVUELTOS Y POLÍTICAS MULTICULTURALES	21
LA PATRIMONIALIZACIÓN DE LOS ANCESTROS. RELOCALIZACIÓN POR REENTIERRO EN SAN PEDRO DE ATACAMA Patricia Ayala Rocabado	23
CUANDO EL TERRITORIO SE RECLAMA EN CLAVE CULTURAL Y LA CULTURA EN CLAVE DE DERECHO. DEBATES SOBRE PRÁCTICAS DE CONSERVACIÓN Y EXHIBICIÓN DE RESTOS HUMANOS INDÍGENAS Carolina Crespo	45
CUERPOS, MEMORIAS Y RELACIONALIDADES: REENTIERRO DE ANCESTROS MILENARIOS EN LOMA DE CHAPALCÓ (LA PAMPA, ARGENTINA) Rafael Curtoni, Kuyen Painé, Nazareno Serraino	63
LOS ENTERRATORIOS INDÍGENAS COMO CAMPO DE DISPUTA. REFLEXIONES DESDE LA ONTOLOGÍA POLÍTICA Mariela Eva Rodríguez	75
RUINAS, PROCESOS PATRIMONIALES Y AVANZADA ONTOLÓGICA MODERNO-COLONIAL EXTRACTIVISTA	93
EN LOS PLIEGUES DEL PATRIMONIO MUNDIAL: RELACIONES E INTERESES IMPLICADOS EN LA PATRIMONIALIZACIÓN DEL QHAPAQ ÑAN Marcela Emilia Días	95
RUINAS COMO PATRIMONIO Cristóbal Gnecco	113
DOS CASOS DE PATRIMONIALIZACIÓN EN LA DISPUTA POR LO ARQUEOLÓGICO Wilhelm Londoño	127
UNA CRÍTICA DESENCANTADA DE LOS PROCESOS DE TURISTIFICACIÓN Y EXTRACTIVISMO EN ARGENTINA: EL CASO DE LOS PUEBLOS CON ENCANTO Javier Pastrana, Carina Jofré, Marcela Emilia Díaz, Maai Ortiz	147

LA ÚLTIMA FRONTERA: COLONIALISMOS, EXTRACTIVISMOS Y PATRIMONIO CULTURAL EN LA AMAZONIA PERUANA Carito Tavera, Henry Tantaleán	171
LOS CAMINOS DE SERVIDUMBRE MEGAMINERA Y NARRATIVAS DEL DESPOJO EN LOS PROCESOS DE PATRIMONIALIZACIONES NEOEXTRACTIVISTAS DEL QHAPAC ÑAN Carina Jofré	193
PATRIMONIO Y MEMORIAS DIVERSAS	235
EL QHAPAQ ÑAN, ENTRE MEMORIA E HISTORIA EN EL PERÚ POSTCONFLICTO Sébastien Jallade	237
MINERALES CONTEMPLATIVOS, PLANTAS COMPAÑERAS Y RUINAS EMBRUJADAS. PROEZAS DE UNA HISTORIA LOCAL, ALTERNATIVA Y CRÍTICA DE LA MINERÍA EN BRASIL Loredana Ribeiro, Sarah Schimidt	255
UN FANTASMA EN EL MUSEO: PATRIMONIO, HISTORIA, SILENCIO Mario Rufer	277
EPÍLOGO	295
ENTRAMADOS TERRITORIALES Y ARQUEOLOGÍA INDISCIPLINADA Alejandro Haber, José Luis Grosso	297

AUTORES Y AUTORAS

AYALA ROCABADO, PATRICIA. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

CRESPO, CAROLINA. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Universidad de Buenos Aires (Argentina).

CURTONI, RAFAEL. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina).

DÍAZ, MARCELA EMILIA. Centro de Investigaciones y Transferencia de Catamarca, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Catamarca (Argentina).

GNECCO, CRISTÓBAL. Universidad del Cauca (Colombia).

GROSSO, JOSÉ LUIS. Universidad Nacional de Catamarca. Argentina.

HABER, ALEJANDRO. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Catamarca (Argentina).

JALLADE, SÉBASTIEN. Instituto Francés de Estudios Andinos (Perú).

JOFRÉ, CARINA. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de San Juan, Universidad Nacional de La Rioja, Centro de Estudios e Investigaciones en Antropología y Arqueología. Comunidad Warpe del Territorio del Cuyum (Argentina).

LONDOÑO, WILHEM. Universidad del Magdalena (Colombia).

ORTIZ SÁNCHEZ, MAAL. Doctorado en Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (México).

PAINÉ, KUYEN, también conocida como Ana María Domínguez. Pueblo Nación Ranquel. Consejo de Lonkos Ranqueles de La Pampa. (Argentina).

PATRANA, JAVIER. Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Catamarca. (Argentina)

RIBEIRO, LOREDANA. Departamento de Antropología e Arqueología, Universidad Federal de Pelotas (Brasil).

RODRIGUEZ, MARIELA EVA. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires (Argentina).

RUFER, MARIO. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (México).

SCHIMIDT, SARAH. Departamento de Antropología e Arqueología, Universidad Federal de Pelotas (Brasil).

SERRAINO, NAZARENO. Pueblo Nación Ranquel. Comunidad Rosa Mariqueo. Consejo de Lonkos Ranqueles de La Pampa (Argentina).

TANTALEÁN, HENRY. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú).

TAVERA, ANA CARITO. Universidad Nacional Mayor de San Marcos de San Marcos (Perú).

EPÍLOGO

ENTRAMADOS TERRITORIALES Y ARQUEOLOGÍA INDISCIPLINADA

ALEJANDRO HABER, JOSÉ LUIS GROSSO

Si bien la arqueología, como toda otra disciplina científica académica, se comprende como un campo discursivo de alcance global, las intervenciones postdisciplinarias implican su territorialización y su vinculación asociativa o conflictiva con otros actores en la forma de entramados territoriales. En éstos, la ciencia (la arqueología), el Estado (en sus niveles nacional, provincial y municipal, y sus diversas áreas funcionales ejecutivas, principalmente ciencia y técnica, cultura, ambiente, y turismo), el capital (diversificado en los ramos turístico, transporte e inmobiliario, aunque movilizándolo otros) y la localidad (organizada como comunidad indígena o no; generalmente población rural, aunque también pequeños o medianos conglomerados urbanos) tipifican los distintos actores que se traban situacionalmente y movilizan valores económicos, jurídicos, políticos y epistémicos, en asociación o conflicto en torno a las intervenciones postdisciplinarias. En el marco de dichos entramados territoriales, se dirime la suerte de los proyectos de intervención postdisciplinaria y se configuran las eventuales consecuencias de la ejecución y puesta en marcha de dichos proyectos para los distintos actores implicados. Nos proponemos aquí hacer una presentación del esquema teórico-metodológico con el que hemos venido trabajando en los últimos años.

TERRITORIOS Y CONOCIMIENTOS

Las modalidades de reconversión propias del “postcapitalismo” promueven la centralidad del conocimiento en los fenómenos de expansión mercantil. Las disciplinas académicas, antes orientadas casi exclusivamente a la búsqueda del conocimiento de la realidad, se reconvierten en conocimientos (tecnologías) directa o indirectamente puestos a disposición por la expansión mercantil (Mortensen y Hollowell 2009). La arqueología, lejos de constituir una excepción, se encuentra convocada más que nunca a los complejos entramados de movilización de conocimiento provocados por la globalización (Shepherd 2006). Los fenómenos de expansión territorial, muchas veces, aunque no siempre, convocan a la arqueología con el objeto de identificar y cuantificar los costos de los proyectos de inversión para la liberación de sus efectos sobre el patrimonio arqueológico, lo que ha dado lugar a un expansivo campo de aplicación profesional conocido como “arqueología de impacto” o “de contrato” (Gnecco y Dias 2017). Además de ello, la arqueología, de manera directa o indirecta (mediando otros promotores), se convierte en proveedora de signos y sentidos históricos y culturales localizados, materia prima altamente demandada por la industria de la creación de mercancías culturales (Silverman 2005). El turismo, la actividad de mayor expansión en el globo a lo largo de las últimas dos décadas, se alimenta crecientemente de signos arqueológicos localizados, que integran

focos gravitatorios para los flujos de viajeros y, por ampliación concomitante, de todo el mundo de servicios que estos demandan. El Estado, con mayor o menor consecuencia, según los casos, propicia este maridaje entre arqueología y mercado turístico, muchas veces soslayando previsiones de las consecuencias sobre los mercados inmobiliarios y las relaciones tradicionales con el territorio, los fenómenos de proletarianización y descampesinización, y la integridad física de los mismos patrimonios arqueológicos, a veces dejando por acción o inacción que sea el propio mercado el que “regule” las relaciones entre capital, sentidos, objetos y pobladores (Smith 2004). Al mismo tiempo, estos mismos conocimientos arqueológicos suelen integrar los contenidos con los que se alimentan las creaciones y recreaciones identitarias de los movimientos sociales y las comunidades locales (o indígenas), cuya movilización cultural es precisamente una de sus notas características (ídem). La convocatoria o la exclusión de investigadores e investigaciones arqueológicas en asociación con estos procesos de reformulación identitaria se presenta como una de las características más notables de la práctica de la arqueología de campo de las últimas décadas.

De acuerdo con este panorama, entonces, se puede caracterizar a los contextos contemporáneos “de frontera” como los espacios (territoriales y de sentido) en los cuales se desatan las luchas entre las diversas maneras de expansión mercantil capitalista y sus proyectos asociados de facilitación infraestructural, jurídica y política, y los colectivos populares, conformados por comunidades locales e indígenas, movimientos sociales y habitantes tradicionales (Mignolo 2007). Por consiguiente, las luchas en la frontera pueden expresarse principalmente por el territorio o por el sentido (histórico, ritual, familiar, social), aunque siempre son, finalmente, luchas por las relaciones de sentido con el territorio o agenciamientos territoriales. Las luchas en las que se envuelven estos últimos tienen lugar en entramados complejos de relaciones (Shepherd 2006), en los cuales discursos y prácticas disciplinarias (académicas, jurídicas, etc.) se vinculan y reconvierten en discursos y prácticas de intervención (proyectos de inversión, de infraestructura, programas sociales, políticas públicas, puesta en valor del patrimonio arqueológico) (Hamilakis y Duke 2007). Llamamos postdisciplina a esta vinculación y reconversión disciplinaria en contextos de expansión mercantil, encauzados directa o indirectamente en proyectos de mercado y ciudadanía en territorios de frontera, desplegados desde lugares hegemónicos de enunciación y poder (Haber 2012).

FRONTERA Y POSTDISCIPLINA

Turismo arqueológico, ambiental y cultural, emprendimientos megaminereros, expansión de la frontera agrícola articulada al desarrollo biotecnológico, conservación y uso de la biodiversidad, políticas de ordenamiento territorial: en todos estos frentes, tiene lugar hoy la renovación de la mutua complicidad entre Modernidad, Capitalismo y Estado nación que ha determinado, desde hace unos doscientos años, el sentido de realidad impuesto por esta formación de poder que gobierna con gran consenso sus territorios (Grosso 2010a, 2014). Dicha complicidad está produciendo reterritorializaciones emergentes que se ven incentivadas por la intervención agresiva sobre grandes extensiones (con sus “recursos” y poblaciones) que habían quedado, aunque en diverso grado según países y regiones, al margen de los circuitos de la producción y del consumo como “bolsones inertes”, residuos inactivos de los “desiertos” conquistados e incluidos bajo la soberanía nacional desde la segunda mitad del siglo XIX.

En este trance, se ha pasado del control disciplinario, operado a través de una exhibición que nombra, jerarquiza, reconoce y clasifica lo existente, a las producciones postdisciplinarias

que producen lo existente dentro del orden de realidad, contando con las propias fuerzas motivacionales “autóctonas”, que se espera reproduzcan a pie juntillas los esquemas y categorías enunciados en la fase disciplinaria. Lo postdisciplinario, por tanto, supone y dispone de lo disciplinario, y subjetiviza los criterios, grillas y procedimientos vueltos sentido común. Y, tanto uno como otro, naturalizan el movimiento epistémico con que instauran un mundo y ocultan la violencia de imposición, silenciamiento y desconocimiento con que lo hacen. El sentido común moderno presiona desde supuestos evolutivos planetarios. Las disciplinas, las del conocimiento y las políticas públicas, que dieron forma a los territorios y ciudadanías del Estado nación (Grosso 2008, 2009, 2014) hoy se retiran, porque su obra ya está hecha y reificada en sus objetivaciones, y para que la posición de conocimiento, las relaciones que la hacen posible y que ellas mismas establecen, se oculten todavía más en la superficie de un desarrollismo congénito. Pero es también la retirada que opera el orden postdisciplinario y su reducción a una mínima racionalidad (razonabilidad) ecológica lo que la hace lindar con saberes, más que con conocimientos, y trae a la relevancia agenciamientos locales que irrumpen desde espacio-tiempos otros.

Hay, por tanto, choque y solapamiento de agenciamientos territoriales, hegemónicos y locales, con sus respectivos formatos, dispositivos y configuración epistémica. El desplazamiento del agenciamiento territorial hegemónico expande la frontera en términos espacio-temporales, tanto extendiendo sus límites geográficos como reapropiándose de los sentidos locales en términos de “recursos”, “desarrollo”, “modernidad”, los cuales siempre apuntan hacia adelante, vectorizando el pasado y el futuro. El tratamiento que el agenciamiento territorial hegemónico da a los agenciamientos locales constituye a éstos en residuos del pasado que son incorporados a la lógica del desarrollo como potencialidades de futuro, y para ello son, eventualmente, convertidos en hiperreales y simulacro. Los residuos, en tanto tales, no obstante, terminan siendo inmanejables por la fuerza de sentido que opera en ellos en cuanto agenciamientos territoriales locales. En el tejido de la trama del agenciamiento territorial hegemónico, hay producción, hay diseño, hay emprendimiento, se avanza hacia nuevas fronteras, es expansivo; en el tejido de la trama de los agenciamientos territoriales locales, hay incorporación a una teoría de la relación (relacionalidad), favorece que las cosas sean como deben ser, y hay un ensanchamiento en la orientación previamente dada en la comunidad de seres (Haber 2016; Grosso 2016, 2017). En el primer caso, hay un agenciamiento humano, individual, constructivista, civilizatorio; en el segundo caso, hay un agenciamiento diseminado, cósmico, que permanece, resguarda y salva, no se desplaza radialmente, no es acumulativo, es sacrificial, se agota en el consumo de la gratuidad. Ambos agenciamientos se cruzan y superponen, pero aún así conservan su antagonismo y se caracterizan por dar un tratamiento diferente a la relación con la alteridad. La postdisciplina pone a disposición, desplaza y actualiza el colonialismo disciplinario incorporando la crítica antropológica de las últimas décadas y reciclándola en términos de ciudadanía multicultural y de multiculturalismo como reconocimiento de la diversidad cultural (étnica, de clase, sexual, de género, racial...) de nuestras sociedades. No obstante, se renuevan los límites que socavan e inhiben el agenciamiento que esos otros podrían apropiarse y desde el cual vienen interviniendo en los entramados territoriales, debido a que el enunciador (el Estado, la disciplina, Occidente) no varía y coloca, integra, incluye en su plano relacional a los “diversos”. Pero la apertura intercultural a la diversidad de agencias en la inmanencia territorial de los agenciamientos territoriales locales es notoriamente diferente del colonialismo que percibe al otro como extraño, enemigo, aterrador, en el agenciamiento territorial hegemónico. También hay en juego aquí dos concepciones de

territorio: el territorio hegemónico es un espacio en el que se proyecta el tiempo, una frontera externa; los territorios locales son regulaciones relacionales en la entrega ritual y las fronteras son inmanentes a esas imbricaciones y polarizaciones relacionales (Grosso 2018c).

El trabajo hegemónico modela una imagen de su otro, pero los agentes locales habitan cada día su cotidiano ocupando los huecos de silencio de los antepasados vencidos. Esas otras maneras de estar en el mundo han sido descartadas bajo los epítetos que circunscriben aquella imagen al inverso de su propio deseo, en cuanto “superadas”, “premodernas”, “primitivas”, “salvajes”, “atrasadas”, “rurales”, “bárbaras”, “vacías”, “provincianas”. Sin embargo, animan la vida colectiva y la comunidad local de seres, y exceden desde los márgenes la profecía auto-cumplida del espacio-tiempo dominante que los desconoce.

Estos desajustados sentidos entre reterritorializaciones emergentes del Estado y agenciamientos territoriales locales encuentran sus escenas de representación en el espacio regional, en el seno de situaciones de fricción, unas veces veladas y otras abruptas, siempre simultáneamente explícitas e implícitas, con sus ritmos y cadencias que configuran distintos momentos y movimientos. Los entramados pasan por momentos de intensificación y de latencia que corresponden a ciclos de expansión de las fronteras del desarrollo del capital y a movimientos rurales, periurbanos y urbanos que recrean los agenciamientos territoriales locales. Dichas situaciones localizadas están constituidas por tramas de cruces, superposiciones y paralelos entre postdisciplinas, políticas públicas y flujos de capital que friccionan con saberes y agenciamientos locales, dando lugar a configuraciones regionales.

En las situaciones operan entrelazamientos que hacen disponibles discursos disciplinarios previos y median la relación con lo local, generando la condensación epistémica que llamamos propiamente “postdisciplina” (Haber 2012): los sentidos territoriales están hechos y son recreados en la interculturalidad y por eso emergen pragmáticamente instrumentados en la polarización dominante que recupera las titulaciones otorgadas por la tradición y la autoridad disciplinaria. Hay una historia de sojuzgamiento epistémico en la relación Estado - sociedad a través de políticas públicas y del modelo de ciudadanía, en la que la redefinición multicultural hace uso de la postdisciplina, comercializando la barbarie y usufructuando los déficits del objeto. La diversidad multicultural encubre con violencia simbólica la apropiación rapaz de los elementos: tierra, agua, minerales, en cuanto “recursos”. La hiperrealidad del Estado en las trayectorias, objetos y disponibilidades disciplinarias, con la reescritura experta de los sentidos territoriales locales y la expropiación de sentidos puestos en un formato espacio-temporal no negociado (reificado ya por la tradición disciplinaria), constituyen esta postdisciplina.

INVESTIGACIÓN EN TRAMA

Los entramados territoriales ponen en juego el concepto mismo de territorio y su relación con el conocimiento: no hay un único concepto de “territorio” ni una única manera de territorializar. Las territorializaciones son implícita o explícitamente antagónicas, en el marco de relaciones hegemónicas (Grosso 2013). La reconfiguración de los entramados territoriales articulados por los consensos prácticos y solapamientos entre políticas públicas, flujos de capital, postdisciplina y saberes y prácticas locales oscila entre la reformulación de la formación hegemónica y la crisis de la matriz civilizatoria, que implica otras teorías del poder y otras maneras de conocer.

El espesor etnográfico de los encuentros en los cuales los entramados territoriales se ponen en acto parece ser, a primera vista, propicio para expandir la investigación. Pero se plantea allí

una alternativa entre la captura de la investigación en la potencia descriptiva de la postdisciplina con la inclusión estilística de la polifonía y el desplazamiento de la investigación hacia sentidos no modulados postdisciplinariamente, en el que ella misma se convierte en la situación de conversación con los saberes y las prácticas locales, de lo que se espera un camino de transformación hacia nuevas políticas del conocimiento localmente situadas.

Los entramados localizan sus encuentros de enunciación, confrontación, alianza, superposición. La visibilización en movimientos sociales y políticos del agenciamiento local (comunidades originarias, movimientos campesinos, organizaciones sociales) es una táctica ante la expectativa de representación política del proyecto hegemónico, pero se sustenta en la estancia en el lugar, en vivir allí. Esta distancia atraviesa la potencia política del agenciamiento local, pero es ampliamente desconocida por la lectura que el pensamiento crítico hace de estos procesos. El reconocimiento visible del otro en su organización e identidad construida permite su captura en el juego de la política multicultural. La invisibilidad metonímica hace pasible de desconocimiento el agenciamiento local por parte del proyecto hegemónico; éste le pasa por encima, expropia, desposee, desplaza; de todas maneras, allí está en juego una teoría de la relación que resiste a toda sinécdoque de la episteme dominante. Allí está la violencia simbólica en toda su vigencia y fuerza performativa (Grosso 2011). El movimiento social oscila entre esta radicación metonímica y la monolengua dominante que pone una regla de juego que desplaza a su plano de enunciación todo reconocimiento. La semiopraxis local se confronta así con las expectativas y el régimen de una acción social organizada de resistencia y de lucha. Porque la semiopraxis local pisa el suelo de un poder de ignoración, que es lo que en la resistencia opera como vivir allí nomás.

TERRITORIO DE BATALLA

La batalla de Nagashino (1575) es la escena central del filme *Kagemusha* de Akira Kurosawa (1980). La cámara barre cuidadosamente las formaciones de soldados, miles de ellos preparados para entrar en combate; cada uno de sus uniformes, de sus armas, cada rostro expectante, recibe la detallada atención del director; pero uno sabe –todos saben– que en el campo de batalla sólo hay dos posiciones posibles: o se es de un lado o se es del otro, la lógica binaria de la guerra no admite matices. La historia narra un episodio de las luchas entre casas feudales en el Japón. Muerto el señor que domina la región, la casa gobernante queda en dificultades para restablecer las alianzas que le podrían asegurar la continuidad de su dominio. En vistas a la contienda, un ladrón recientemente apresado, de asombroso parecido con el señor difunto, se hace pasar por éste a pedido de los herederos. Así caracterizado, el impostor (*kagemusha*) logra convencer a propios y extraños; incluso en el harén logra satisfactorio convencimiento. Pero las alternativas políticas y militares de todas maneras conducen a una inminente derrota. Convencido de su papel de señor de la casa real, el impostor sabe que sus tropas lo seguirían en un final embate si él mismo cargara contra el enemigo. En su audaz arremetida, no obstante, es su caballo (el del señor) quien reconoce la impostura y, abandonado por el corcel, el señor-ladrón es herido de muerte.

Los entramados territoriales locales son campos de batalla en donde, más allá de las intenciones y voluntades de cada uno, hay dos posiciones posibles: el estado, el capital y la ciencia, por un lado, y los agenciamientos territoriales locales, por otro. La investigación disciplinaria, y en mayor medida la investigación postdisciplinaria, son participantes habituales de los entramados territoriales locales en la frontera colonial.

Proyectos de desarrollo, rentabilización turística, licenciamiento ambiental o investigaciones académicas ponen a la investigación en el campo de batalla de la frontera colonial. Una vez allí, y cualesquiera sean las intenciones de los profesionales involucrados, la disciplina es un arma y una posición. Cuando las resistencias locales traban el conflicto, cuando las partes presentan sus armas, incluso el profesional mejor intencionado puede verse sorprendido en una posición de combate contraria a sus íntimas y constitutivas solidaridades. Su sentido común no cabalga ya hacia ninguna parte. La resistencia de pueblos y comunidades indígenas a permitir el acceso a sus tierras suele tomar por sorpresa a los investigadores de buena fe. La orientación de las intervenciones hacia objetivos deseados desde el sentido común hegemónico (por ejemplo, hacia el desarrollo) muchas veces impide reconocer otros soportes epistémicos y posiciones locales, a veces opuestas. Es habitual la diagnosis apática de las comunidades locales por parte de la investigación: no se identifican con “su pasado”, no se “apropian de su patrimonio”, no son “indígenas”, como única lectura posible del “otro” desde las expectativas e intereses operadas por el sentido de realidad multicultural, que torna opaca la potencia movilizadora de los agenciamientos territoriales locales (Tobar *et al.* 2018). Cuando éstos se articulan en contestación a la intervención, los agentes que intervienen en nombre de la disciplina resultan sorprendidos por la posición en la que han quedado situados por las relaciones del conflicto.

La postdisciplina, la reconversión tecnológica de la disciplina en contextos tardo-capitalistas, coloca la investigación en el seno de entramados territoriales postcoloniales, campos de batalla por el sentido, la tierra y los muertos que caracterizan a la frontera colonial (Grosso 2018a, 2018b). Si bien la postdisciplina incorpora otros objetivos adicionales a la búsqueda del conocimiento verdadero, tales como el desarrollo, el bienestar, la justicia social, el mercado, recapitula los mismos supuestos epistémicos disciplinarios. Las reconversiones arqueológicas orientadas al desarrollo local, al turismo arqueológico y al licenciamiento de intervenciones territoriales se encuentran entre las variantes más conocidas de arqueología postdisciplinaria. En la etapa postdisciplinaria, la arqueología conoce una inserción mercantil antes desconocida (al menos de manera lícita, ya que el tráfico de antigüedades es de más larga data, aunque en general rechazado por la disciplina y el Estado).

Comunidades y pueblos indígenas, comunidades locales y tradicionales, movimientos campesinos y movimientos sociales, que en alguna medida también participan del conocimiento hegemónico, suelen verse igualmente sorprendidos por la situación de conflicto en los entramados territoriales en sus localidades. Desde la posición de los agenciamientos territoriales locales, desarrollar teorías de frontera suele ser una de las primeras necesidades, puesto que deben pensar el mundo a contrapelo de las teorías hegemónicas, pero ahora desde su situación de frontera. Las narrativas de “discontinuidad cultural”, las retóricas del “desierto”, de la “criollización” como pérdida de identidad, de la “desaparición de razas y culturas”, de la “desestructuración” y otras defunciones irreversibles, deben ser contestadas. Pero también se deben pensar a contrapelo el desarrollo, el progreso, el patrimonio cultural y el patrimonio arqueológico, la protección de la naturaleza y tantas otras categorías teóricas que forman el plexo de signos desde el cual la intervención es articulada por el capital y justificada como necesaria por el Estado. Por ello, es en los agenciamientos territoriales de frontera donde se está produciendo teoría decolonial. En consonancia con lo que se ha planteado acerca del desprendimiento (Mignolo 2008) y la violentación simbólica (Grosso 2010b, 2011), es en conversación con la teoría de frontera que la arqueología indisciplinada puede hacer parte de una *nometodología* decolonial (Haber 2011).

Para ello, la arqueología indisciplinada que, a diferencia de la disciplina, ya no está delimitada por un campo objetual y un método, se transforma en una aptitud, una habilidad para poner en tensión el lenguaje / paisaje recorriendo la estratigrafía fractal de su constitución violenta, para desarticular la anatomía del dispositivo disciplinario mediante el cual se produce y arma el conocimiento hegemónico y para restablecer las relaciones sociales constitutivas en las que ya estamos con el mundo objetual. Ahora bien, estas tareas, si se vuelven meros objetivos prácticos de un quehacer académico, no podrían configurar otra cosa que el reforzamiento del lugar hegemónico de su propia enunciación, no podrían ser sino justificaciones altruistas de intervenciones coloniales. Por ello, la arqueología indisciplinada no debe ser una corriente teórica o metodológica que supere a las anteriores corrientes o posiciones académicas. Debido a que la arqueología indisciplinada compone, en conversación local, los intereses que dan forma a la situación, al mismo tiempo corroe el lugar hegemónico del conocimiento. Es en conversación local con la teoría de frontera, y no meramente con la teoría universitaria, que la arqueología indisciplinada puede orientarse en un sentido decolonial contrahegemónico; y es ese sentido el que la dispone hacia la anatomía disciplinaria, la estratigrafía fractal y la deixis objetual (Haber 2010, 2018). Es sobre el propio lugar hegemónico que debe ejercer su *téchne nometológica*. Dibujar la propia cartografía antagonica ayuda en la composición situacional de intereses.

Además de describir la anatomía disciplinaria, la arqueología indisciplinada opera mediante deixis objetual, estratigrafía fractal, fluidez transtextural y *evestigación*. La deixis del objeto rastrea las huellas que, en el lenguaje / paisaje quedan de las relaciones sociales en las que el mundo colonial es constituido. Permite devolver la subjetividad de la investigación al tejido de relaciones sociales constituyentes. La estratigrafía fractal permite seguir las secuencias de violencia allí donde el lenguaje / paisaje prefiere mostrarse plano y sin espesor. Presencias (estratos) y ausencias (huellas) se superponen secuencialmente de manera que ambas, y su relación secuencial, son constitutivas del mundo colonial. Estratos y huellas se superponen aun cuando consistan en textualidades y texturas distintas, que son puestas en contacto y comunicación por los flujos asociativos y de sentido que atraviesan sus límites. Atender a la relación *evestigial* de estrato y huella, es decir, la búsqueda de relaciones ausentes allí donde sólo se muestran presencias, permite adentrarse en una metodología negativa, una *nometología*, que se pregunta por aquello que toda afirmación niega (en lugar de seguir obcecadamente una secuencia protocolar prefijada, que impide relacionarse con aquello que del mundo es verdaderamente sorprendente).

La arqueología indisciplinada no es una nueva propuesta en el seno del ámbito académico, sino una urgencia de comunicación con la teoría de frontera. Esta es la que, habitando en la frontera colonial, piensa el lenguaje / paisaje a contrapelo, desde sus agenciamientos territoriales y como parte de las luchas de sentido en los entramados territoriales postcoloniales. En esos contextos, la teoría decolonial se está produciendo como condición de supervivencia y la arqueología indisciplinada ya se desarrolla. La tarea pendiente para los medios académicos –los lugares del conocimiento hegemónico– es, precisamente, la de ponerse en relación de conversación con, el reconocimiento y el aprendizaje de la teoría de frontera, no para reducirlos a insumos para su propio conocimiento científico-académico, sino como conocimientos por derecho propio. Para el conocimiento académico, ello supone interpelaciones epistémico-políticas y oportunidades de mudanza de su domicilio, allende y contra las posiciones hegemónicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gnecco, Cristóbal y Adriana Dias (Editores)
2017 *Crítica de la razón arqueológica. Arqueología de contrato y capitalismo.* ICANH, Bogotá.
- Grosso, José Luis
2008 *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza.* Encuentro-Universidad Nacional de Catamarca, Córdoba-Catamarca.
- 2009 Luchas interculturales y políticas del conocimiento. La infrahistoria poscolonial de la educación. En *Universidad, sociedad y ciudad*, editado por I. Pérez. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- 2010a Cuerpos de escritura. Narraciones poscoloniales de sentidos incorregibles. En *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y de las emociones*, editado por Adrián Scribano y Pedro Lisdero. Universidad Nacional de Córdoba UNC, Córdoba.
- 2010b Constitutivo, construido. Espacio-tiempo y semiopraxis crítica. En *Cuerpos y emociones desde América Latina*, editado por José Luis Grosso y María Eugenia Boito, pp 39-81. Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- 2011 Lo abrupto del sentido. La semiopraxis popular más acá del civismo de la modernidad: movimientos, ritmos, cadencias. En *Transformación social, memoria colectiva y cultura(s) popular(es)*, editado por José Luis Grosso, María Eugenia Boito y Eliana Toro, pp 246-306. Estudios Sociológicos Editora-PIRKA-Universidad Nacional de Córdoba. Buenos Aires-Córdoba.
- 2012 *Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contra-narrativas en la telaraña global.* Universidad del Cauca, Popayán.
- 2013 Territorio, restos, restitución. En torno de los cuerpos humanos expuestos en los museos y devueltos a sus comunidades de pertenencia. *Tejiendo la Pirka* 1:32-34.
- 2014 *Más acá del Estado nación: Semiopraxis territoriales en pugna.* Apenas Livros, Lisboa.
- 2016 La comunidad “alterada”: cuerpos, discursos y relaciones entre seres humanos y no-humanos. Matrices interculturales de la hospitalidad. *Tejiendo la Pirka* 8:18-28.
- 2017 Fagocitación y hospitalidad. Políticas interculturales. *Tejiendo la Pirka* 9:29-39.
- 2018a Prólogo. En *El patrimonio cultural en tiempos globales*, editado por Javier Tobar, Alberto Zárate y José Luis Grosso, pp 11-14. Universidad del Cauca, Popayán.
- 2018b Territorios animados: música, canto y danza. Las políticas silenciosas de la música. En *El patrimonio cultural en tiempos globales*, editado por Javier Tobar, Alberto Zárate y José Luis Grosso, pp 55-92. Universidad del Cauca, Popayán.
- 2018c Universidad, historia e innovación: territorios críticos. *Mamakuna* 8:44-49. Haber, Alejandro
- 2010 *La casa, las cosas y los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local.* Encuentro-Universidad Nacional de Catamarca, Córdoba-Catamarca.
- 2011 Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología* 23:9-49.
- 2012 Un-disciplining archaeology. *Archaeologies* 8(1):55-66.

- 2016 Severos ernst und Antolins paradoxon. En *Nach dem animismus*, editado por Irene Albers y Anselm Franke, pp 217-225. Kulturverlag Kadmos, Berlín.
- 2018 *Al otro lado del vestigio. Políticas del conocimiento y arqueología indisciplinada*. Universidad del Cauca-JAS Arqueología-Ediciones del Signo, Popayán-Madrid-Buenos Aires.
- Hamilakis, Yannis y Philip Duke
- 2007 *Archaeology and capitalism*. Left Coast Press, Walnut Creek.
- Kurosawa, Akira
- 1980 *Kagemusha*. Toho Productions, Tokio.
- Mignolo, Walter
- 2007 *La idea de América Latina*. Gedisa, Barcelona.
- 2008 La opción decolonial. *Letral* 1:4-22.
- Mortensen, Lena y Julie Hollowell (Editoras)
- 2009 *Ethnographies and archaeologies*. University of Florida Press, Gainesville.
- Shepherd, Nick
- 2006 Archaeology at the sharp edge of the trowel. *Archaeologies* 2(2):4-6.
- Silverman, Helaine
- 2005 Embodied heritage, identity politics, and tourism. *Anthropology and Humanism* 30(2):141-155.
- Smith, Laurajane
- 2004 *Archaeological theory and the politics of cultural heritage*. Routledge, Londres.
- Tobar, Javier, Alberto Zárate y José Luis Grosso (Editores)
- 2018 El patrimonio cultural en tiempos globales. Universidad del Cauca, Popayán.